



UNIDAD 3. LA ESCUELA DE VIENA

Autor: Mtro. Régulo Marín
Colaboración: Mtra. Rebeca Díaz

Introducción

En esta unidad pretendemos estudiar, así sea a grandes rasgos, los principales postulados científicos de los autores más destacados del llamado Círculo de Viena habida cuenta de que muchas investigaciones realizadas por trabajadores sociales se adhieren a un modelo hipotético-deductivo en la investigación-intervención (Mosquera 2006). Es decir, a pesar de que la manera de hacer ciencia propuesta por estos autores fue ampliamente superada debido, entre otros motivos, a las críticas realizadas a estos postulados por Karl Popper, Habermas y otros, el método comentado aún hegemoniza algunos procesos de prácticas escolares y profesionales en Trabajo Social. En esta unidad pues se hace una revisión somera de los planteamientos más significativos tanto del Círculo de Viena como de Karl Popper.

Temario

1. Neopositivismo
2. El planteamiento de Karl Popper



1. NEOPOSITIVISMO

Distinguir los fundamentos del neopositivismo a partir del contexto de descubrimiento como de los principales postulados científicos de autores agrupados en el Círculo de Viena, con la finalidad de vislumbrar sus principales aportes para el análisis de lo social.

El Círculo de Viena

Este movimiento se desarrolla fundamentalmente en torno al Círculo de Viena iniciado en Austria en 1929. Estaba integrado por científicos, filósofos y pensadores procedentes de diversas disciplinas tales como Schlick, Carnap, Neurath y Hahn interesados en conformar una visión científica del mundo a través de una filosofía científica por su método (el análisis lógico del lenguaje) y por su ámbito (los fundamentos de las ciencias). Intentaron conjugar el empirismo inglés con la moderna lógica formal desarrollada por Bertrand Russell. Descubrieron en el Tractatus de Wittgenstein un punto de referencia fundamental para su labor positivista y antimetafísica, basada principalmente en la verificabilidad como criterio de significado de las proposiciones.

El positivismo lógico sostiene que las hipótesis metafísicas (son aquellas inasequibles para la investigación científica debido a la imposibilidad de ser experimentados por los sentidos) son rechazables por inservibles y los problemas que encierran son tan inútiles como irresolubles, pues no pueden ser objeto de contrastación empírica. El argumento es que cualquier intento de trascender los límites del conocimiento científico del mundo desemboca en el absurdo. Por ejemplo, en El Manifiesto La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena, al describir las relaciones que la Fundación Ernest Mach establecía en nombre del Círculo de Viena con otras agrupaciones científicas mencionan que el lema de la Fundación era "Ciencia libre de metafísica".

Para los investigadores del Círculo de Viena los enunciados científicos deben tener una confirmación o verificación basada en la observación o la experimentación. Esto se hace por inducción, es decir, se establecen enunciados universales (porque la ciencia tiene pretensión de universalidad) de la observación de casos particulares. El resultado del establecimiento de este criterio surgió a partir de la concepción del lenguaje de Wittgenstein que los miembros del Círculo de Viena habían usado. Para él, el mundo estaba compuesto de "hechos" atómicos asociados y, así, expresarían su realidad.

Para profundizar en el origen de las posturas filosófico-científicas y la conformación del Círculo de Viena es recomendable consultar **el Manifiesto La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena**, documento histórico publicado por Hans Hahn, Otto Neurath, Rudolf Carnap a nombre de la Asociación Ernst Mach en agosto de 1929 en Viena. La versión al español corresponde a Pablo Lorenzano, y fue publicada en: Redes. No. 18, Vol. 9, Junio de 2002, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 103-149.



Desde aquí, las declaraciones generales se pueden descomponer en declaraciones primarias o congruentes con respecto a la naturaleza, que excluye las afirmaciones metafísicas del proceso de conocimiento. El criterio de verificabilidad pretende ser una norma para distinguir las proposiciones con sentido (proposiciones experienciales) de las que no nos dicen nada (tautologías) o son, simplemente, absurdas (metafísicas). Una frase tiene sentido, es literalmente significativa si quien la enuncia es capaz de verificar su afirmación, lo cual quiere decir que ha de dar a conocer las observaciones reales o posibles con las que se puede aceptar como verdadera la proposición o rechazarla como falsa.

Entre los miembros del Círculo existía un pluralismo en cuestiones metodológicas, éticas y políticas, contaban con sus propios órganos de difusión a través de publicaciones y de la organización de congresos internacionales. Desafortunadamente sus actividades fueron suspendidas cuando se hallaban en plena actividad por la anexión de Austria a Alemania, lo que provocó que la mayoría de sus miembros se desperdigaran en Inglaterra y Estados Unidos.

Un párrafo extraído del Manifiesto La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena (1929) reseña con exactitud la visión que tenían los participantes del alcance de su trabajo y simultáneamente aporta información valiosa sobre las líneas de pensamiento que fundan esta corriente:

Hemos caracterizado la concepción científica del mundo en lo fundamental mediante dos rasgos. Primero, es empirista y positivista: hay sólo conocimiento de la experiencia que se basa en lo dado inmediatamente. Con esto se establece la demarcación del contenido científico legítimo. Segundo, la concepción científica del mundo se distingue por la aplicación de un método determinado, a saber, el del análisis lógico. La aspiración del trabajo científico radica en alcanzar el objetivo de la ciencia unificada por medio de la aplicación de ese análisis lógico al material empírico. Debido a que el significado de todo enunciado científico debe ser establecido por la reducción a un enunciado sobre lo dado, de igual modo, el significado de todo concepto, sin importar a qué rama de la ciencia pertenezca, debe ser determinado por una reducción paso a paso a otros conceptos, hasta llegar a los conceptos de nivel más bajo que se refieren a lo dado (p.7).

Como señala Saltalamacchia (1992) los epistemólogos reunidos en el Círculo de Viena rechazaron todas las formas de realismo lógico (basadas en la naturaleza del sujeto o de los objetos del mundo externo) para reemplazarlas por un **nominalismo** integral. El proceso científicamente legítimo de pensamiento fue reducido a las formas de un lenguaje lógico-matemático, desterrando así toda remisión a lo psicológico. Y fue declarada ilegítima toda posible actividad específica del sujeto cognoscente que no fuese la de poner en ejecución el lenguaje. Para sostener esto, sin apartarse de los beneficios de la experiencia, establecieron una clara distinción entre *los juicios sintéticos* (que caracterizan el conocimiento experimental) y *los juicios analíticos* (concebidos como estructuras tautológicas). El proceso de conocimiento podría entenderse como una actividad tendiente a establecer diferentes maneras de articulación de esos dos tipos de juicio.



Palacio de Belvedere, Viena. El Círculo de Viena. Imagen tomada de <http://www.hiru.com/filosofia/el-positivismo-logico>)

En síntesis, para el positivismo lógico sólo los enunciados que pueden ser sometidos a la lógica y la verificación pueden ser catalogados como científicos y todos los restantes deben ser considerados absurdos y sin sentido. El estatuto de científico se adjudicaría al análisis de la realidad que trabaja con la teoría de la relación lógico-matemática y la fase o verificación empírica. El objetivo de ello, expresaba Rudolf Carnap principal representante del Círculo de Viena, era reconstruir racionalmente todos los posibles enunciados de la ciencia unitaria, universal, lógicamente trabada. (Mardones, 2001)

Por esas razones el énfasis de los neopositivistas se centra en la superación de la pseudociencia (especialmente la metafísica) mediante el análisis lógico del lenguaje. Y es en esta parte donde se establece la influencia del primer Wittgenstein sobre los postulados del Círculo de Viena, su biógrafo lo señala de la siguiente manera:

Wittgenstein pone de manifiesto (...) que el análisis consecuente del lenguaje lleva a reducir sus enunciados a la reproducción de los hechos. De aquí se derivan varias consecuencias. La filosofía no es para Wittgenstein, como si lo fue para los más de los filósofos anteriores a él, un objeto de especulación, de una especulación que conduce (...) mediante la intuición, a un "saber"; ese saber es en realidad un pseudosaber. El objetivo de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos. La filosofía no es una doctrina sino una realidad. La filosofía debe clarificar y delimitar nítidamente los pensamientos, que de otro modo son, por así decirlo, turbios y borrosos (Baum, 1985: 92)

Neopositivismo

En la historia del pensamiento científico el llamado *neopositivismo* ha sido una de las corrientes de pensamiento más poderosas e influyentes del Siglo XX. Como **tradición** científica hace su aparición durante el período que va del fin de la Primera Guerra Mundial, la instauración del nazismo y los prolegómenos de la Segunda; tuvo como marco político y económico la Revolución Rusa de 1917 y la crisis capitalista de 1929, acontecimientos que,



como se sabe, impactarían de manera importante el curso de la historia del Siglo XX habida cuenta que de ellos, y otros, tales como la Revolución Cubana provendría, por ejemplo, el periodo de Guerra Fría.

Su puesta en escena tuvo también como antecedente la situación que guardaban las ciencias en la segunda mitad del Siglo XIX y buena parte del Siglo XX, es decir, en el período de referencia aparecieron las geometrías no euclídeas, la crisis de la fundamentación de las matemáticas, la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica (Atencia, 1993). En otras palabras, si bien la filosofía moderna había sido dominada desde Descartes hasta Kant y Hegel por una actitud favorable al idealismo y a la **metafísica**, los descubrimientos mencionados imponían un cambio en la orientación de la filosofía sobre todo a raíz de las tareas de fundamentación de las matemáticas; como señala también Atencia ya no se podía confiar en el mismo modelo de racionalidad clásica enmarcada en el pensamiento de los autores mencionados, razón por la cual se abría un período para la instauración de un modelo nuevo de pensamiento que partiera de la crítica a los modelos metafísicos tanto del realismo como del idealismo. Ese modelo apareció en el tiempo ya señalado y se le conoce como *neopositivismo*, *positivismo lógico* o *empirismo lógico*, corriente de pensamiento que, a juicio de autores como Kolakowski (1981) y Mardones (2001), se sitúa en el marco de una tendencia más general a la cual se le identifica como **filosofía analítica**.

Como bien señala Peláez (2008,25):

*"Llámesese "empirismo lógico" o "positivismo lógico" o aún "neopositivismo", a la corriente filosófica que floreció a comienzos del siglo XX en los países de habla alemana y que englobó a dos grupos fundamentales, el **Círculo de Viena** y el **Círculo de Berlín**. El primero surgió alrededor de 1913 y estuvo constituido, en su origen, sólo por O. Neurath, P. Frank, y H. Hahn. A éste se le llama "El primer Círculo de Viena". A este primer grupo se le une la figura fundamental de M. Schlick, que unificó al movimiento con el Círculo de Berlín, constituido fundamentalmente por H. Reichenbach, R. Carnap, C. Hempel, K. Gödel, y otros. (...) El empirismo lógico, considerado como **programa**, llevó adelante **proyectos comunes**, entre ellos la **enciclopedia de la ciencia unificada**. Asimismo, sus miembros encararon ciertos **problemas filosóficos***

En el neopositivismo se articulan el positivismo de Comte y Durkheim con el empirismo británico de Hume, ambos con la filosofía atomista lógica de Bertrand Russell y todos con la primera etapa del pensamiento de Wittgenstein en torno a su obra *Tractatus logico-philosophicus*. La concatenación de estos autores da como resultado una corriente filosófica que nace con la pretensión de producir un cambio sustancial en la manera de entender la filosofía y el conocimiento; este cambio de actitud también está relacionado con el desarrollo que se produjo en el campo de la lógica con las investigaciones de autores como Gottlob Frege y Bertrand Russell ya que permitieron ver que detrás del conocimiento existen formas de expresión y de representación que deberían tener una consistencia lógica, o sea, los problemas de conocimiento ya no serán a partir de ahora los de la naturaleza o los límites de éste, sino problemas acerca del lenguaje, con lo que una nueva forma de



comprender y enfocar los problemas del conocimiento y los problemas de la realidad por fin se abría paso.

A esta fase inicial de la filosofía del análisis sigue una segunda fase de decisivo influjo del *Tractatus* sobre el Círculo de Viena, de donde surge el neopositivismo. Éste añade al movimiento analítico una clara postura antimetafísica al establecer la verificabilidad como criterio de significado, considerando que todo enunciado metafísico carece de sentido, una vez sometido al análisis lógico (tal como sostiene Carnap en *La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje*, 1931). Willard Van Orman Quine ha atribuido a esta fase el procedimiento, que él denomina «ascenso semántico», mediante el cual en vez de hablar de cosas y objetos, hablamos del lenguaje con que hablamos de las cosas para evitar las engorrosas cuestiones que se refieren a la existencia de las cosas. Es también el período más significativo de la filosofía analítica.

La parte que retoma el Círculo de Viena de Hume es la **lógica contemporánea**, es decir, Hume dividía las proposiciones significativas en dos clases: las **proposiciones formales** como las de la lógica o las de las matemáticas puras y las **fácticas** que, se requería, fueran verificables empíricamente. Se creía en ese tiempo que estas dos clases incluían todas las proposiciones posibles de tal suerte que si un enunciado no expresaba nada que fuese verdadero o falso y tampoco algo que pudiera ser sometido a prueba empírica se determinaba entonces que no constituía una proposición en absoluto, es decir, no podían aportar algo para aumentar el conocimiento. Desde aquí se juzgaba el discurso filosófico; como señala Ayer, la **originalidad de los positivistas lógicos** fue hacer depender la imposibilidad de la metafísica no en la naturaleza de lo que se puede conocer, sino en la naturaleza de **lo que se puede decir**.



2. KARL RAIMUND POPPER (EL HOMBRE Y SU OBRA)

Analizar los fundamentos tanto de la metodología científica como de la filosofía política de Karl Popper, a partir de las ideas reseñadas en sus principales obras, con la finalidad de inferir posibles aportes para el Trabajo Social.

Nace en Viena el 28 de julio de 1902 en una familia próspera y culta; su padre fue un abogado erudito y de mucho éxito mientras que su madre fue una persona talentosa dedicada a la música; fallece en Londres el 17 de septiembre de 1994. Durante casi diez años, después de la primera Guerra Mundial, estudio matemáticas, física, psicología y filosofía en la Universidad de Viena; se doctoró en filosofía en 1928.

Aunque el prestigio mundial logrado por Popper descansa fundamentalmente en sus investigaciones sobre filosofía y metodología de las ciencias naturales, también incursionó en el análisis histórico y político, o como él solía ubicarlo, en la filosofía de la política y de la historia.

Entre las obras de su autoría que abordan la filosofía y metodología de las ciencias naturales destacan *Los dos problemas fundamentales de la teoría del conocimiento*, escrita entre 1930 y 1932, obra que, según David Miller compilador de *Popper*, hasta 1995 todavía no se publicaba en inglés. La siguiente obra corresponde a *La lógica de la investigación científica*, publicada en 1934 y una más fue *Conjeturas y refutaciones* escrita en 1963.

Por cuanto a las obras de filosofía política e histórica destacan *La miseria del historicismo* publicada por primera vez en tres partes, como el mismo Popper refiere, en 1944 y 1945. *La sociedad abierta y sus enemigos* es otra obra que condensa el pensamiento crítico popperiano con relación a la filosofía de la política y de la historia. Finalmente, Jeremy Shearmur y Piers Norris Turner publicaron en 2010 *Después de la sociedad abierta: escritos sociales y políticos* que, a decir de estos editores, se trata de la colección más importante de artículos de Popper sobre cuestiones sociales y políticas que aún permanecían inéditos.

Naturalmente, la obra de ese autor vienés es más amplia, en los párrafos anteriores sólo nos referimos a sus textos más conocidos en torno a la filosofía y metodologías de las ciencias naturales y los más importantes relacionadas con la filosofía de la historia y la política y lo hicimos estableciendo una distinción sólo con fines didácticos, toda vez que como comenta uno de sus estudiosos "La extensión del racionalismo crítico hacia las ciencias sociales fue posterior. En su inicio imita una forma de protestataria que expone claramente en *Miseria del historicismo*, obra cuyo destino fue –en forma algo exagerada- asociada a *La sociedad abierta y sus enemigos*, cuando en realidad prolonga la búsqueda emprendida en la *Lógica de la investigación científica*" (Baudouin, 2010, 9).



Filosofía y metodología de las ciencias

A continuación presentamos una síntesis esquemática del pensamiento de Popper en relación a la filosofía y metodología de las ciencias naturales.

Un evento importante en la constitución del pensamiento científico de Popper lo representa el hecho de que en 1919 Albert Einstein pronunció una conferencia en Viena en la que ese autor alemán consideraba su teoría de la relatividad como insostenible si no pasase ciertas pruebas; por ejemplo, "*Si no existiese el desplazamiento hacia el rojo de las líneas espectrales debido al potencial gravitacional, entonces no se podría seguir manteniendo la teoría de la relatividad general*" (citado por Sánchez, 1993, 110)

De esa lección Popper diría:

Aquí teníamos-recordó muchos años después- una actitud radicalmente diferente de la dogmática de Marx, Freud, Adler, y más aún de sus seguidores. Einstein estaba buscando experimentos cruciales cuyo acuerdo con sus predicciones en modo alguno servirían para confirmar su teoría; mientras que un desacuerdo, como él fue el primero en señalar, demostraría que su teoría era insostenible. Este era, sentí entonces, la verdadera actitud científica. Radicalmente diferente de la actitud dogmática que constantemente enunciaba el hallazgo de verificaciones para sus teorías favoritas. Así es como llegué, hacia finales de 1919, a la conclusión de que la actitud científica era la actitud crítica, que no buscaba verificaciones sino pruebas cruciales; pruebas que podrían refutar la teoría que se está cuestionando, pero que nunca la podrían establecer. (Ibid)

Este es uno de los principales puntos de la metodología de la ciencia de este autor el cual puede resumirse señalando que el criterio de status científico de una teoría es su falsabilidad, refutabilidad o testabilidad, o sea, la enseñanza aprendida con Einstein le mostraría que éste únicamente necesitó una experiencia para invalidar la teoría newtoniana de la materia, lo que fue suficiente para demostrar su falsedad, o por lo menos su inoperancia.

Otra parte de su propuesta metodológica nos lleva a una de sus trabajos principales: *La lógica de la investigación científica*, obra que surge tanto para contrarrestar las llamadas teorías pseudocientíficas como para cuestionar los criterios a través de los cuales autores que precedieron a Popper sustentaban el conocimiento científico, como algunos de los que se agruparon en el Círculo de Viena (Massé, 2003).

Como se vio en el apartado dedicado al neopositivismo, el positivismo lógico se sustenta en la pretensión empírica absoluta de que los enunciados científicos deben tener una confirmación o verificación basada en la observación o la experimentación. Esto se hace por **inducción**, o sea, al establecerse enunciados universales ya que la ciencia tiene pretensiones universales. Para esa corriente una proposición era verdadera y científica siempre y cuando pudiera reducirse o desmenuzarse en una serie de proposiciones "notariales", por así decirlo, que recogiesen hechos observados. Dicho de otra forma, los positivistas creían en la inducción, daban por supuesto que la verdad se alcanza generalizando observaciones efectivamente comprobadas



Otro de sus fines era el de purgar el discurso humano de toda metafísica, para ello proponían un criterio de demarcación entre la ciencia y la metafísica, lo que para ellos equivalía a una frontera entre las proposiciones inteligibles y las que carecen de sentido y no son sino ruido; ese criterio de demarcación era el mismo que les servía para definir la ciencia: tiene sentido una sentencia, afirmaban, que fuese reducible a proposiciones-protocolo de observaciones comprobadas de hechos sensibles. Así, la sentencia "hay vida después de la muerte", no es que quedara fuera de la ciencia, es que se trataba de un ruido sin significado, pues no se le podía reducir a proposiciones que recogiesen observaciones del fenómeno.

Popper en la *Lógica de la investigación científica* negó tanto el inductivismo como la idea de que la demarcación entre la ciencia y la no ciencia, coincidía con la demarcación entre las proposiciones con sentido y las que son mero ruido. De aquí derivan lo que a juicio de Pedro Schwartz (1991) constituyen las dos ideas fundamentales de la epistemología popperiana:

1

La ciencia, lejos de estar constituida por un acopio de proposiciones ciertas, basadas en la generalización de observaciones, consiste en un conjunto de hipótesis, cuyas predicciones pueden contradecirse por los hechos, o sea, son refutables.

2

El criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia, a saber, la refutabilidad, no marca la frontera entre lo que tiene sentido y lo que no.

Concretamente Popper señalaría que:

[...] toda explicación científica adopta, en último término, la forma de un esquema lógico básico, donde el hecho o fenómeno que hay que explicar (explicandum) será la conclusión de la inferencia lógica deductiva, cuyas premisas están constituidas por la teoría y las condiciones iniciales (explicans). El tipo de explicación es causal en sentido amplio y este planteamiento se sitúa en la tradición positivista y galileana (Citado por Gutiérrez Pantoja 2009)

Todavía más, en refuerzo de la tesis anterior Popper señalaría en su autobiografía que:

Me parecía errónea la teoría de la ciencia imperante desde Francis Bacon. La razón era que los científicos tenían que demarcar sus actividades de la teología y de la metafísica, y habían tomado de Bacon el método inductivo como su criterio de demarcación. La inducción no me parece fiable ni científicamente adecuada. Yo había ideado un criterio mejor de demarcación: la **falsabilidad**. Gracias a este *criterio*, se podría reemplazar la metodología inductiva por una deductiva. (Popper, 1985)

Con respecto a las implicaciones de la falsabilidad este autor vienés señalaría que: "La falsificación o refutación de teorías mediante la falsificación o refutación de sus



consecuencias deductivas era claramente una inferencia deductiva. Este punto de vista implicaba que las *teorías científicas, si no son falsificadas, permanecen por siempre como hipótesis o conjeturas*" (Ibid).

Y esto afecta al progreso científico, modificando su planteamiento. "El progreso consistía en un movimiento hacia teorías que nos dicen más y más –teorías de contenido cada vez mayor. Pero cuanto más nos dice una teoría, tanto más excluye o prohíbe, y mayores son sus posibilidades de falsarla. Así, una teoría con un contenido mayor es una teoría que puede ser más severamente contrastada". (Ibid)

En síntesis, si bien para el Círculo de Viena la base teórica del conocimiento se encuentra en la verificabilidad de la experiencia sensible y en su aplicación inductiva, Popper no comparte esa perspectiva al resaltar la diferencia que los caracteriza, así lo señala: "Pero esto era solamente otro modo de establecer el criterio de los inductivistas, consagrado por el tiempo; no había diferencia real entre las ideas de inducción y de verificación. Pero según mi teoría, la ciencia no era inductiva; la inducción era un mito que había sido destruido por Hume." (Ibid, 17)

Esa posición de Popper frente al Círculo de Viena se hizo explícita en su primer texto, al que ya hicimos referencia, y que tituló "Lógica de la investigación científica", sobre éste afirma que:

"El libro pretendía proporcionar una teoría del conocimiento y, al mismo tiempo, ser un tratado sobre el método de la ciencia. Esta combinación era posible porque yo consideraba al conocimiento humano como algo que consistía en nuestras teorías, nuestras actividades intelectuales yo preferí tratarlo como un sistema de enunciados-teorías sometidas a discusión. Este modo de considerar al conocimiento me hizo posible reformular el problema de la inducción de Hume. En ésta reformulación objetiva el problema de la inducción ya no es más un problema de nuestras creencias - o de la racionalidad de nuestras creencias-, sino un problema de la relación lógica entre enunciados singulares y teorías universales. Esta solución al problema de la inducción da lugar a una nueva teoría del método de la ciencia, a un análisis del método crítico, el método de ensayo y error: el método que consiste en proponer hipótesis audaces y exponerlas a las más severas críticas, en orden de detectar dónde estamos equivocados." (Citado por Masse 2003)

Para Popper el avance del conocimiento se presenta en la discusión racional sustentada en el terreno de la metodología, sobre ello dice:

...Estoy completamente dispuesto a admitir que existe un método al que podría llamarse «el único método de la filosofía». Pero no es característico solamente de ésta, sino que es, más bien, el único método de toda "*discusión racional*", y, por ello, tanto de las ciencias de la naturaleza como de la filosofía: me refiero al de enunciar claramente los propios problemas y de examinar "*críticamente*" las diversas soluciones propuestas.

He escrito en cursivas las palabras «*discusión racional*» y «*críticamente*» con objeto de subrayar que hago equivalentes la actitud racional y la actitud crítica. Aludo a que siempre que proponemos una solución a un problema



deberíamos esforzarnos todo lo que pudiésemos por echar abajo nuestra solución en lugar de defenderla; desgraciadamente, este precepto se lleva a la práctica por pocos de entre nosotros; pero, por fortuna, otros aducen las críticas en lugar nuestro si dejamos de hacerlo por nosotros mismos. Más la crítica será fecunda únicamente si enunciemos nuestro problema todo lo claramente que podamos y presentamos nuestra solución en una forma suficientemente definida; es decir, que pueda discutirse críticamente. (Ibid)

Bajo esas premisas, se establecen las líneas diferenciales entre Popper y el Círculo de Viena, pues según el primero, una actitud crítica es una actitud racional ya que establece la capacidad real del sujeto para conocer el mundo. Esto lo precisa cuando dice:

La actitud crítica, la tradición de la libre discusión de las teorías con el propósito de descubrir sus puntos débiles para poder mejorarlas, es una actitud razonable, racional. Hace un uso intenso, tanto de la argumentación verbal como de la observación, pero de la observación en interés de la argumentación...La exigencia de pruebas racionales en la ciencia indica que no se comprende la diferencia entre el vasto ámbito de la racionalidad y el estrecho ámbito de la certeza racional: es una exigencia insostenible y no razonable. (Ibid)

Pensamiento social y político

Popper establece relaciones significativas entre la filosofía y metodología de las ciencias con la ética, la filosofía política e incluso la filosofía del arte. En este apartado se abordará brevemente su pensamiento social y político el cual está contenido básicamente en tres textos de su autoría: *La sociedad abierta y sus enemigos*, *La miseria del historicismo* y el ya citado *Después de la sociedad abierta*.

A partir de 1930 Popper es testigo de la degradación política y social de Alemania, del ascenso de movimientos extremistas y de los deseos expansionistas de la Alemania de Adolfo Hitler. A ese respecto se recuerda la anécdota que Popper narra en su biografía relacionada primero con su simpatía hacia el marxismo y después con su decepción de este

Ante las sangrientas consecuencias de la certeza ciega de sus camaradas en lucha con la policía: se preguntó sobre el carácter científico del marxismo y sobre si la certeza de su predicción justificaba esas pérdidas humanas. Más tarde se interesó por las ideas de Freud y luego las de Adler, y la misma duda le llevó a abandonarlas: los tres eran credos que conseguían adhesiones por su carácter irrefutable, porque permitían explicar cualquier situación concebible, y por tanto porque no predecían nada concreto (Schwartz, 1991).

En síntesis, el pensamiento político de Popper está básicamente dirigido a refutar el de Karl Marx, si bien critica también las concepciones políticas de pensadores como Platón y Hegel.

Frente a Marx el esfuerzo de Popper está dirigido a distinguir al Marx profeta (o pseudo-científico) y el Marx científico; "esta dicotomía lo lleva a distinguir, en segundo lugar, entre el científico acertado (esto es, que enuncia verdades no



tesis incontrastables e irrealizables o absurdos metafísicos). El problema fundamental radica en que, según Popper, la obra de Marx se habría visto viciada por la introducción de un elemento perturbador, el enemigo jurado (y probablemente también inventado) de Popper, al que denominó "historicismo". No obstante, muchas de las leyes del capitalismo explícitamente enunciadas por Marx, Popper abiertamente lo admite, básicamente correctas. Las complicaciones surgen porque el historicismo de Marx lo induce a establecer conexiones suficientes elementos para ello, lo cual a su vez lo lleva a pensar que puede "profetizar" acerca del futuro de la sociedad capitalista (Tomassini, s/a, 71)

Y es esa convicción de Marx lo que a juicio de Popper echa a perder la teoría de éste pues una de sus consecuencias relevantes es que el marxismo se transforma en un instrumento en contra de la "sociedad abierta", esto es, la sociedad genuinamente democrática.

Popper señala directamente lo anterior en sus propios textos, en *La miseria del historicismo* apunta que "La tesis fundamental de este libro-que la creencia en un destino histórico es pura superstición y que no puede haber predicción del curso de la historia humana por métodos científicos o cualquier otra clase de método racional" (Popper, 1996, 9)

Y en la sociedad abierta y sus enemigos Popper señala que "En medio de la oscuridad que ensombrece la situación mundial en 1950, es probable que la crítica del marxismo que aquí se intenta realizar se destaque sobre el resto, como punto capital de la obra. Una visión tal de la misma, quizá inevitable, no estaría del todo errada, si bien los objetivos del libro son de un alcance mucho mayor. El marxismo sólo constituye un episodio, uno de los tantos errores cometidos por la humanidad en su permanente y peligrosa lucha para construir un mundo mejor y más libre" (Popper, 1992, 11)

En resumen, la posición política de Popper queda reseñada en la carta que envía a Rudolf Carnap el 6 de enero de 1947. En dicha misiva Popper (2010) comenta en respuesta a Carnap quien le pregunta si es socialista "prefiero no utilizar términos como "socialismo o capitalismo", o cualquier otro por el estilo para caracterizar una posición política seria y responsable. Con los socialistas es de suponer que comparto las siguientes convicciones:

- Es necesario una igualación mucho mayor de las rentas de lo que se percibe en cualquier Estado que conozco (...)
- Es necesaria una experimentación razonablemente atrevida pero crítica en el ámbito de la política y la economía
- No veo la razón por la que este tipo de experimentos deberían detenerse antes de experimentar con la "socialización de los medios de producción", con tal de que a) se afronten abiertamente los considerables y graves peligros que plantean los experimentos de este tipo y se adopten medios para hacer frente a estos peligros, y b) se renuncie a la creencia mística e ingenua de que la socialización es una suerte de panacea universal.

A continuación Popper señala los puntos en que está en desacuerdo con los socialistas.

No cree que en política haya una panacea universal y piensa que en una economía socializada podría haber peores diferencias de renta que las que existen en la actualidad, que podía haber una explotación peor de la existente. En otras palabras señala Popper



“estoy convencido de que la socialización puede empeorar las cosas en vez de mejorarlas”
(Ibid)

¿Qué es entonces lo que propone Popper?

El mismo lo explica en los siguientes términos:

“Por “sociedad abierta” no entiendo un “sistema social” definitivo, sino fundamentalmente una sociedad tolerante, una sociedad en la que son toleradas las peculiaridades del individuo y, más en concreto, en la que el pensamiento crítico y hasta la crítica de los tabúes son tolerados, una sociedad en la que, por tanto, podemos ser artífices de nuestro propio destino en lugar de sus profetas” (Ibid)

Resumen

El positivismo lógico es una influyente corriente de pensamiento, que incluyó filósofos, hombres de ciencia y matemáticos, en la construcción de conocimiento científico cuyo mayor producción se presentó en el período entre guerras. Sus representantes más importantes se nuclearon alrededor del Círculo de Viena. Moritz Schlick fue el científico alrededor del que se agruparon filósofos como Rudolf Carnap, Otto Neurath y Herbert Feigl, entre otros; en el aspecto científico y matemático destacan Philipp Frank, Karl Menger, Kurt Gödel y Hans Hahn.

Los positivistas lógicos se agregaron el epíteto de “lógicos” porque pretendieron incorporar los descubrimientos de la lógica contemporánea. Dividían las proposiciones significativas en dos clases: las proposiciones formales como las de la lógica o las de las matemáticas puras, que decían eran tautológicas y las proposiciones fácticas, que se requería fueran verificables empíricamente. Suponían que estas clases de proposiciones contenían todas las proposiciones posibles, de suerte que si una oración no lograba expresar nada que fuese formalmente verdadero o falso, ni expresar algo que pudiera someterse a una prueba empírica, se adoptaba el criterio de que ello no constituía una proposición en absoluto.

Una preocupación adicional de los positivistas lógicos fue la unificación de las ciencias; de acuerdo con este postulado, los protocolos de todas las ciencias (físicas, biológicas y sociológicas) pueden y deben expresarse, en última instancia, en forma de enunciados cuantitativos de puntos definidos de espacio-tiempo. En la búsqueda de tal fin en 1938 se publicó en Chicago el primer volumen de la *Enciclopedia universal de la ciencia unificada*, editado por Neurath y con colaboraciones del editor, de Neils Bohr, Rudolf Carnap, John Dewey, Charles W. Morris y Bertrand Russell. En este volumen Carnap contribuyó con un artículo titulado Bases lógicas de la unidad de las ciencias en donde plantea las tesis principales del empirismo lógico en las seis siguientes: 1) La lógica de la ciencia prescinde del contexto social (histórico o psicológico) del historiador. 2) La distinción entre ciencias empíricas y formales es de contenido, no de concepto. 3) Las ciencias empíricas constituyen un todo continuo, que va desde la física hasta la sociología, y que incluye no sólo a los hechos sino a las leyes. 4) No hay ciencias empíricas diferentes que tengan fuentes de conocimiento diferentes o usen métodos fundamentalmente distintos, sino divisiones convencionales para propósitos prácticos. 5) El progreso de la ciencia es un avance en los



niveles de exactitud pero, sobre todo, de reducción. 6) Las leyes científicas sirven para hacer predicciones; en esto consiste la función práctica de la ciencia.

Los positivistas lógicos tuvieron en Karl Popper a uno de sus principales críticos habida cuenta de que sustentaban sus propuestas en la pretensión de que los enunciados científicos deben tener una confirmación o verificación basada en la observación o la experimentación y eso se hacía por inducción. Para esa corriente una proposición era verdadera y científica siempre y cuando pudiera reducirse o desmenuzarse en una serie de proposiciones "notariales", por así decirlo, que recogiesen hechos observados. Los positivistas creían en la inducción, daban por supuesto que la verdad se alcanza generalizando observaciones efectivamente comprobadas.

Popper en la *Lógica de la investigación científica* negó tanto el inductivismo como la idea de que la demarcación entre la ciencia y la no ciencia, coincidía con la demarcación entre las proposiciones con sentido y las que son mero ruido. A ese respecto dos son las ideas fundamentales de la epistemología popperiana: la ciencia, lejos de estar constituida por un acopio de proposiciones ciertas, basadas en la generalización de observaciones, consiste en un conjunto de hipótesis cuyas predicciones pueden contradecirse por los hechos, o sea, son refutables. Y el criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia, a saber, la refutabilidad, no marca la frontera entre lo que tiene sentido y lo que no.

La obra de Popper abarcó también filosofía política, fue especialmente crítico en contra de todas aquellas posturas que a su juicio se arrogaban una visión a futuro de la humanidad y las agrupó bajo el lema "historicismismo". Proponía, en cambio, el establecimiento de una sociedad abierta, no definitiva, tolerante.

Durante las dos guerras mundiales se fundó en el ámbito alemán un instituto de investigación social relacionado con la universidad de Frankfurt, que pasado el tiempo sería el origen de la llamada Escuela de Frankfurt cuyo fundador fue Max Horkheimer y junto con él trabajaron un conjunto de autores tales como Adorno, Marcuse, Fromm y Habermas, entre otros, las principales ideas de lo que en conjunto se conocería como la Teoría Crítica de la sociedad, la cual, mantuvo grandes controversias con el positivismo y especialmente con Karl Popper, lo cual se abordará en la unidad siguiente.



Glosario

Inductivo

Desde Descartes la filosofía abordó el problema de cómo construir conocimiento científico fiable acerca de la realidad, por ello ganaron centralidad las cuestiones ligadas al método. Dicha preocupación por lo metodológico derivó en la existencia de dos métodos, el inductivo y el deductivo. El inductivo busca ordenar la información obtenida de la observación para extraer conclusiones universales desde datos particulares. El filósofo inglés Francis Bacon (1561-1526) proponía la observación de cientos de miles de casos individuales para establecer enunciados, leyes y teorías (S/A, s.f., El método inductivo y el método deductivo).

Enunciado

También conocido como proposición, es *el significado de cualquier frase declarativa (o enunciativa) que pueda ser o verdadera (V) o falsa (F)*. Nos referimos a V o a F como los **valores de verdad** del enunciado (Cumplido, 2013).

Falsabilidad

En sus críticas al Círculo de Viena Popper afirmaba que la pretensión de verificar empíricamente todo enunciado científico conducía a la muerte de la ciencia, por ejemplo, hipótesis como "el cobre conduce la electricidad" obligaría, de ser verificada empíricamente, a probar esa cualidad en todo el cobre del universo. Por eso, pensaba Popper, los enunciados científicos hay que entenderlos como esbozos arbitrarios que tienen valor conjetural e hipotético y necesitan comprobación ulterior y como no es posible comprobar todos los posibles casos subsumidos por una hipótesis científica no podemos utilizar la verificación sino la *falsificación*. O sea, no podemos verificar si "todos los cisnes son blancos", sino comprobar si "algún cisne no es blanco", por ejemplo negro. La hipótesis será falseada siempre que encontráramos un caso que la contradiga. (Mardones, 2001)

Filosofía analítica

Conjunto de tendencias de filosofía del lenguaje, resultado del giro lingüístico producido en las primeras décadas del Siglo XX, que como característica común sostienen que los problemas filosóficos consisten en confusiones conceptuales, derivadas de un mal uso del lenguaje ordinario y que su solución consiste en una clarificación del sentido de los enunciados cuando se aplican a áreas como la ciencia, la metafísica, la religión, la ética, el arte, etc. (S/A. (2013), *Bertrand Russell, Apuntes mínimos*).

Deductivo

El método deductivo estuvo ligado históricamente a las ciencias formales: lógica, matemáticas y geometría; parte de principios generales para inferir principios secundarios o particulares, es decir, si las premisas o principios son verdaderos entonces las conclusiones también lo son. El ejemplo típico es el siguiente: Todos los seres humanos son mortales; Sócrates es un ser humano; Sócrates es mortal. (S/A, s.f., El método inductivo y el método deductivo).

Metafísica

(Del griego *metátá physiká*, lo que está más allá de la física), aunque esta parte de la filosofía ha tenido diversas interpretaciones a lo largo de la historia del pensamiento el



sentido que aquí le atribuimos es el predominio que tiene en la filosofía del Siglo XIX dominado por una preocupación fundamentalmente gnoseológica y epistemológica que tiene a la razón y a la conciencia, y que no incluye a la experiencia sensible, como los fundamentos válidos para el conocimiento de la realidad. (S/A., s.f., ¿Qué es metafísica?)

Nominalismo

Doctrina filosófica según la cual los universales o conceptos generales son simples términos abstractos que designan conjuntos más o menos vastos de realidades individuales. El nominalismo niega, por consiguiente, que los universales puedan subsistir como realidades anteriores o independientes puestas en las cosas o fuera de ellas, y -en la medida en que tiende a considerar como reales únicamente a las individualidades concretas- pone en duda la misma posibilidad de conceptos universales (Benamente, 1967, 519-520).

Enciclopedia de la cultura española 1967, Nominalismo, disponible en <http://www.filosofia.org/enc/ece/e40519.htm>

Tradicición

Autores como Thomas Kuhn o Karl Popper retoman el concepto de tradición para explicar el cambio y los avances en la ciencia, consideran que son "*un sistema de ideas y prácticas organizadas por reglas y rituales de naturaleza simbólica, tácitas o explícitas, orientadas a inculcar ciertos valores y normas de conducta producidos en determinados grupos o en las sociedades*" (Tarrés, 2008, 35).



Fuentes de información

- Atencia, J., Gavilan, J. y Rodríguez, A. (1993) *Iniciación a la Historia de la Filosofía*. Málaga: Editorial Librería el Ágora.
- Baudouin, J. (2010). *Popper: ¿Qué sé?* México: Publicaciones Cruz O.S.A.
- Baum, W. (1985). *Ludwig Wittgenstein*. Madrid: Alianza.
- Benamente, J. (1967). "Nominalismo". En *Enciclopedia de la cultura española* [versión electrónica]. Madrid: Editorial Nacional. Pp. 519-520. Consultado el 29 de julio de 2014 de <http://www.filosofia.org/enc/ece/e40519.htm>
- Cumplido, L. (2013). "Guía No 1. Lógica". En *Pensamiento filosófico 11* [versión electrónica]. Consultado el 29 de julio de 2014 de http://filo112013.blogspot.mx/2013/02/filosofia-11-guia-1-logica_18.html
- Kolakowski, L. (1981). *La filosofía positivista*. Madrid: Cátedra.
- Massé Narváez, C. (2003) *De la lógica de la investigación a la lógica como objeto. Un esbozo de las cuestiones centrales del Racionalismo Crítico de K. Popper*. México, Revista de Antropología Experimental número 3, disponible en www.ujaen.es/huesped/rae.
- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Paidós.
- Popper, K. (1985). *Búsqueda sin término*. Madrid: Tecnos
- Popper, K. (1992). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Planeta De Agostini.
- Popper, K. (1993). *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*. México: Paidós.
- Popper, K. (1996) *La miseria del historicismo*. Madrid, Alianza Editorial.
- Popper, K. (2010). *Después de La sociedad abierta: escritos sociales y políticos*. México: Paidós Mexicana
- Saltalamacchia, H. (1992). *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. Buenos Aires: Ediciones CIJUP.
- Sánchez Ron, J. (1993). "La contribución de Karl Popper a la física y a su filosofía". En Pedro Schwartz, Carlos Rodríguez Braun y Fernando Méndez Ibasate (eds.). *Encuentro con Karl Popper*. Madrid: Alianza Editorial.
- S/A. (s.f). "4.1. El método inductivo y el método deductivo". En *Demo E-cucativa CATEDU*. Consultado el 29 de julio de 2014 de http://educativa.catedu.es/44700165/aula/archivos/repositorio/1000/1248/html/41_el_mtodo_inductivo_y_el_mtodo_deductivo.html
- S/A. (2013), *Bertrand Russell, Apuntes mínimos* [versión electrónica]. Consultado el 29 de julio de 2014 de <http://david-davidovich.blogspot.mx/2013/06/beltrand-russell-apuntes-minimos.html>.
- S/A. (s.f), *¿Qué es metafísica?* [versión electrónica]. Consultado el 29 de julio de 2014 de <http://www.taringa.net/posts/info/3700931/Que-es-Metafisica.html>
- Tarres, M. (2008). "La tradición cualitativa en la investigación social" en María Luisa Tarrés (coordinadora) *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Tomassini Bassols, A. (s/a), *Karl Popper y el marxismo: somera revisión de un gran fraude intelectual* [versión electrónica]. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Filosóficas. Consultado el 29 de julio de 2014 de www.filosoficas.unam.mx/~tomasini/ENSAYOS/PopMarx.pdf